

LA URGENCIA DEL CAMBIO

JULIO LOIS

Un mundo en crisis

Me parece a mí que es claro que vivimos inmersos en ese mundo que no pocos estudiosos llaman un mundo en crisis: la crisis de la civilización postindustrial. Eso de hablar de un mundo en crisis suena a veces un poco a tópico, porque da la impresión de que siempre sentimos la sensación de que estamos en crisis, puesto que nunca acabamos de conformarnos -gracias a Dios- con la realidad dada, ¿verdad? Pero sí que hay motivos para pensar que la crisis en la que estamos inmersos tiene una especial densidad. Nos sume en tantas perplejidades, en tantas contradicciones, en tantas dificultades...

Una crisis, pues, de esta civilización que se ha venido a llamar por muchos, la generada por la segunda revolución industrial, a su vez ella generada por la informática con sus posibilidades ciertamente increíbles de automatización, de robotización, etc., posibilidades que no han sido puestas en marcha del todo, no se ha pisado el acelerador, tal vez porque hoy se intuye con toda claridad que de hacerlo, aquí podría suceder algo más grave, mucho más de lo que está sucediendo.

Y además una sociedad informada por un modelo triunfante de capitalismo neoliberal basado en el crecimiento económico como resorte fundamental para superar todas las contradicciones existentes y que propone el consumo, y el consumo creciente, como clave del bienestar humano.

La lógica del modelo actual de desarrollo

De forma muy simple, y sin pretender por otra parte falsear, yo si diría que tal vez esos rasgos son los que configuran lo que podríamos llamar la lógica del desarrollo imperante. Una lógica -y esto es muy preocupante- que en virtud de la formidable ofensiva ideológica que la acompaña tratando de justificarla, se presenta no sólo como modelo triunfante, sino como la única lógica posible. Tal vez lo más

inquietante sea que estamos asistiendo no sólo al triunfo del neocapitalismo liberal -eso es un hecho en este momento, y fundamental, es cierto- sino que hay una ofensiva ideológica que intenta convencernos, -y yo creo que ha convencido a muchos- de que no hay alternativa. Que éste es el único camino posible, hasta el punto de que los que intentan caminar por otros senderos alternativos, o los que intentan ofrecer propuestas de tipo económico alternativo son mirados con una especie de condescendencia y desprecio.

Consideraciones éticas

Una consideración ética primera, elemental, permite decir sin exageración de nuevo, que este modelo de desarrollo es inquietante, porque está vinculado a una cultura del trabajo productivo (con la figura del *homo faber* que ha conformado nuestra identidad personal) y a un modelo de bienestar estrechamente vinculado también al consumo. De tal manera que sí que parece que existe una convicción generalizada de que el bienestar del ser humano está estrechísimamente vinculado al nivel de consumo.

Como se dice en el Documento de Kairós, y me parece acertada la expresión, vivimos una especie de cartesianismo materialista: «Consumo luego existo». Incluso automáticamente transformado en: «cuanto más consume, más existiré». Los cantos de sirena que suenan constantemente, sobre todo en los grandes medios, y que nos llegan incluso por la espalda -es decir: sin darnos cuenta- pues están claramente en esa dirección.

Un modelo neodarwinista

Ciertamente es un modelo en sí mismo insolidario, necesariamente insolidario, que no podría dejar de serlo, sino destruyéndose a sí mismo. Es decir por razones intrínsecas al mismo Sistema. Es un modelo que, por otra parte, consciente o inconscientemente, o yo mejor diría intencionalmente o no ¿verdad?, termina siempre despreciando, ignorando, (ahora ya ha salido otro verbo todavía más inquietante) «prescindiendo» totalmente del Sur, es decir de lo que llamaríamos la vertiente oscura de la realidad.

Hinkelammert escribía aquel artículo que se extendió tanto en nuestros ambientes, en nuestros grupos, en donde insistía en esta realidad: «Los países más desarrollados ya no necesitan ni siquiera para explotar a los países más pobres, se pueden permitir el lujo de prescindir de ellos». No sé si es del todo exacto ya, pero en buena medida sí que empieza a serlo. De tal forma que incluso el fenómeno de la explotación vinculada a la dependencia, que no está ciertamente superado, puede dar lugar a ese otro fenómeno. Es el colmo de la lógica neodarwinista. Ya no se trata sólo de empujar a los márgenes, sino de dejar a las personas en los márgenes, sin ninguna preocupación, porque no se necesitan.

Por ejemplo, el tema de la necesidad del Tercer Mundo para trasladar las inversiones, buscando mano de obra barata o buscando trasladar los problemas ecológicos. El Sistema está ya en condiciones de evitarlo; si la automatización llega a ponerse en marcha con el ritmo que lleva no va a necesitar ni de mano barata ni de mano cara. Es decir que de ahora en adelante será mano de obra barata, pues... ¿de quién?. Los japoneses, según dicen, están ya en condiciones de prescindir prácticamente de la mano de obra, del trabajo manual.

Por otra parte hay posibilidad, con las innovaciones tecnológicas, de no producir ese destrozo ecológico. Existe ya la posibilidad, aunque al parecer es carísima, de manera que tampoco se implicaría un traslado -me refiero en algunas producciones industriales-. Tampoco, pues, parece necesario invertir fuera para trasladar el problema del destrozo de los ecosistemas. Lo cual nos lleva sospechar que el Primer Mundo está en condiciones, en buena medida ya, de prescindir del Tercero. Todo esto es realmente muy preocupante.

Un modelo de crecimiento insostenible

Sin embargo no está tan claro que el Primer Mundo se baste sí mismo, o que con esta lógica se pueda complacer a sí mismo, porque resulta que, parece ser [una vez más hay que decir *parece ser*. ; yo cada vez soy menos amigo de hacer afirmaciones rotundas; la vida me va convenciendo de que es preferible decir *parece ser*, o *es muy probable*, porque las posibilidades de la Historia en el futuro tampoco son del todo predecibles, ¿verdad?], parece ser que este modelo de crecimiento no es un modelo de crecimiento sostenible, no es sostenible por lo de la limitación de los recursos y por el destrozo ecológico que finalmente, y a nivel global nos podía conducir, como sabemos, al borde del abismo.

Son muchísimas las personas, sensatísimas, personas sabias, que insisten en que esta lógica del desarrollo nos está conduciendo a un callejón sin salida, por los motivos citados. Otros consideran que las posibilidades de creatividad humana son tan inmensas, tan grandes, que podremos superar el tema de la limitación de los recursos y el tema del destrozo ecológico. Pero no parece que la dinámica de la Historia vaya por ahí.

Un contexto inquietante

De manera que, entonces, vivimos en un contexto inquietante, eso es cierto. Creo que se puede decir «muy inquietante», y «muy marcado por la insolidaridad». Una insolidaridad, además, que parece un tanto ciega, como que tiene unas dimensiones tan horribles, que parece que la Humanidad actual está dispuesta a trasladar a las generaciones que vengan los problemas, sin mayores inquietudes. Yo me pregunto hasta dónde tendremos que llegar para que sintamos la necesidad

de un cambio de rumbo.

Tengo la impresión de que la capacidad de resistir que los seres humanos globalmente tenemos por muchos motivos, es muy grande y que, a lo peor este despertar va a necesitar un precio muy elevado. Ojalá este temor no se cumpla, pero en todo caso nosotros lo que tendríamos que tratar es de evitar que la humanidad tenga que pagar esos tremendos precios. Quiero decir -y es una consideración que yo me hago muchas veces- que si no hay un esfuerzo ingente, coordinado, por ir hacia una cultura más solidaria, si no logramos quebrar las líneas de esta lógica del desarrollo tengo la impresión de que el precio a pagar va a ser muy, muy grande.

Urgencia del cambio

Hoy más que en otras ocasiones parece necesario un giro. Giro que por otra parte parece inevitable porque, finalmente, eso que se dice tantas veces es cierto: la solidaridad ya no sólo es un valor ético a proteger en las personas que están dispuestas a no sé que cosas, sino que la solidaridad aparece como absolutamente necesaria para la pérdida del miedo.

Pero ¿cuándo la humanidad llegará a esta convicción? Si no es en virtud de un cambio de rumbo provocado por el compromiso decidido de personas solidarias que logren una transformación a ese nivel ideológico, cultural, interpersonal, si no es por eso, me temo que el precio a pagar va a ser muy grande. Lo cual hace que el compromiso en este nivel sea como más urgente, mucho más justificado.

Mundialización y liberación

*es el tercer libro del Seminario Zubiri-Ellacuría
de la UCA de Managua.*

*Se edita este mes de junio en la UCA
y recoge las ponencias centrales del*

*II Encuentro Mesoamericano de Filosofía
realizado en diciembre de 1995 en la UCA de Managua.*

*El tema central del Encuentro fue un intento de conceptualización
de lo que llamamos «mundialización».*

Mayor información en: quetzal@uca.ni